

Señores Rector, Señores profesores, compañeros:

El día que hemos esperado durante tanto tiempo, ha llegado al fin. Durante 6 largos años de humanidades y otros tantos de preparatorias nos hemos estado alistando para este día que marca el fin de nuestros estudios.

Atrás, muy atrás, han quedado nuestros primeros años de vida liceana, nuestro descubrimiento del mundo de los libros y nuestros incipientes pasos por los caminos de las ciencias.

Hoy, nuestra primera etapa educacional llega a su fin e, inexorablemente debemos decir el postrer adiós al liceo, un adiós que no es tan grato como ingenuamente lo creyéramos en nuestros años de preparatorias y que por el contrario involucra nostalgia y tristeza, porque es triste y es nostálgico el decir adiós a una vida preñada de alegres vicisitudes y que mañana, seguramente, la apreciaremos como las más felices horas vividas.

Aquí, en el liceo, hemos vivido la mágica edad de lo primero. Junto a los textos escolares, hemos sabidos de los primeros éxitos, los primeros fracasos, el primer ingenuo amor, los primeros desengaños. Hemos vivido una vida en pequeño, mejor, hemos jugado a la vida, pero he aquí que el juguete se anima y nos encontramos, cara a cara con la realidad, con una realidad que transportada al campo de lo nacional, nos está gritando que tenemos un deber que cumplir, una misión que realizar. Efectivamente, como ya lo dijera Merlet, nuestro país pasa por un momento crítico. Chile, nuestro Chile, está decayendo. El país que un día fuera considerado como la primera nación sudamericana hoy pasa por una trágica crisis de valores. Y el derrumbe continúa, y la catástrofe se avecina, y bien sabemos ~~nosotros~~, señores profesores y compañeros, que los ojos de todo el pueblo chileno están fijos en nosotros para pedirnos, más que pedirnos, exigirnos, una labor efectiva y orgánica que logre colocar a nuestra nación en el sitio que un día ocupó.

Tenemos conciencia de nuestra responsabilidad, sabemos y ~~avaliamos~~ apreciamos en su justo valor lo que significamos para Chile y lo que se espera de nosotros. Sabemos que la lucha es ardua, que conoceremos la risa del imbécil y el silencio del cobarde, que nuestro idealismo juvenil nos hará ser Don Quijotes en un mundo hartado de Sancho Panzas, pero nada nos importará luchar contra molinos de vientos, si sabemos que nuestra acción está inspirada en la albura liceana donde supimos por vez primera lo que era patria y quiénes los hombres que nos la legaran.

El triunfo será nuestro, para lograrlo, contamos con las enseñanzas de 10 años de vida liceana, el ejemplo de hombres esforzados que se dieron con tesón a la tarea de nuestra educación y el invencible arma de nuestro optimismo juvenil.

Yo sé que nosotros, los que hoy abandonamos el Liceo de Aplicación, ~~podrán ignorar y aun no comprender~~ y los que aun se cobijan en sus aulas, podrán ignorar y aun no comprender muchas de las asignaturas que aquí se enseñan, pero estoy cierto que todos sin excepción, han comprendido y asimilado lo que insensiblemente en el liceo ^{se nos inculca} nos han inculcado: El amor a la patria y la superación de ella.

Es por eso que mañana, ^{PROFESIONAL} universitario, empleado u obrero, en el lugar que Dios nos designe en la vida, nosotros sabremos dedicar nuestros esfuerzos al engrandecimiento de la patria.